

Córdoba, Mayo 29 / 50.

Querido Gregorio:

Le adjunto dos ejem-
plares del diario de la fecha en el que se la
breve nota de la muy grata visita del Sr. Braujo.

Todo le cito de una mala suerte inesci-
ble y lo atribuyo exclusivamente a "mi angel";
pues que hace tiempo - aun cuando no me
quejo - que ando al revés en todo. Nunca, que
digamos, le cito afortunado, pero no se me ocu-
rió jamás pensar que con la prujer, junto con
la salud se pierde todo: desde la salud y la poca
inteligencia que uno la tiene, hasta ese pequeño
margen beneficioso y equilibrante al que, a caso con
un poco de arbitrariedad, le llamamos suerte.

El caso es que en los fatos, la primera placa
venía velada de fiebre (naturalmente en destrina
argentina) y las de la betación no solo vino tar-
de y ya no quedaba tiempo por el fotograbado.

Como temo que las copias se pier-
dan, las recorro pora, a su vuelta, dándoles
pensamiento.

Dentro del escaso espacio que
ocupieren las ocho páginas a que estamos con-
ducidos (política del mejor tipo argentino)
no le podría ser más extensa. De todas mane-
ras le voy a hacer llegar un ejemplar al
Dr. Araújo Lima, hombre fino, distinguido y
sinceramente inteligente, por lo que me ha sido
dable conocerle en nuestra breve entrevista.

¡Qué magnífico poder tener el que habla!

Buenos queridos Gregorio: hazle llegar
mi cariñoso mensaje a Claudio, a su seño-
ra y, especialmente, a la niña gloriosa.

Para D. queridos Gregorio, me ciñido a
trazo con el invariable cariño de su amigo

Alfredo de Alencar